



---

**¿QUÉ ES SER UN/A LATINOAMERICANISTA? LOS DERROTEROS DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA  
CONTEMPORÁNEA EN LA ARGENTINA**

**GABRIELA ÁGUILA\***  
(UNR-CONICET); [gaguila@gmail.com](mailto:gaguila@gmail.com)

---

**RESUMEN**

El artículo contiene un conjunto de reflexiones sobre el campo de la historia latinoamericana contemporánea en la Argentina. Se analizan y describen algunos de los modos en los que se ha pensado y abordado este vasto y complejo universo en las últimas décadas en nuestro país, así como las notas y prácticas historiográficas que lo caracterizaron.

**Palabras clave:** Historia latinoamericana – Historiografía – América Latina

**ABSTRACT**

*This article contains some reflections about the field of contemporary Latin America history in Argentina. We analyze and describe how has been thought and approached this vast and complex universe in recent decades in our country, as well as notes and historiographical practices that characterized it.*

**Key words:** Latin American history – historiography – Latin America

---

---

\* Profesora de Historia Social Latinoamericana e Historia de América III, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario / Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¿Qué es ser un/a latinoamericanista en la Argentina? Tal es la pregunta que motiva las reflexiones que siguen y que nos conducirá a un esbozo de historización respecto de ese campo de estudios.<sup>1</sup> En ese sentido, este artículo pretende analizar y describir algunos de los modos en los que se ha pensado y abordado el vasto y complejo universo de la Historia latinoamericana contemporánea en las últimas décadas en nuestro país, así como las notas y prácticas historiográficas que lo caracterizaron.<sup>2</sup>

La mirada del analista será, como en todo recorte temático, la que definirá los marcos del problema.<sup>3</sup> En este caso, la perspectiva de una historiadora que ha estudiado, escrito y enseñado sobre Historia latinoamericana contemporánea durante más de dos décadas en una universidad argentina y que ha sido parte de varias de las experiencias que aquí se reseñan.

### **La Historia latinoamericana contemporánea y el campo historiográfico argentino**

No caben dudas que es un interesante ejercicio intelectual comparar la producción historiográfica de los tiempos actuales de aquello que se producía en los años 60 y 70, analizar los cambios de énfasis y de perspectivas o pensar en lo que las conecta. Sin embargo, nunca podría omitirse que los derroteros de la historiografía argentina se modificaron sustancialmente con la dictadura militar de 1976/83.

Las trayectorias individuales de académicos en el exilio o la actividad “en las catacumbas” de algunos grupos realizadas durante la dictadura, no son representativas de un campo de estudios que se vio profundamente afectado por la persecución, la exclusión de las universidades y los centros de investigación, la escasa circulación de ideas y tendencias historiográficas, el aislamiento.

El campo historiográfico argentino actual tiene una fecha aproximada de constitución: mediados de los años 80. Fue en el contexto de la recuperación de la democracia cuando las universidades iniciaron su normalización, se produjeron cambios en los planes de estudio y el cuerpo de profesores, se

---

<sup>1</sup> Agradezco especialmente los comentarios y sugerencias de Cristina Viano y Silvia Simonassi a la primera versión de este texto.

<sup>2</sup> La ausencia de balances historiográficos sobre el área o la no inclusión de sus recorridos en los existentes es quizás un dato elocuente. Sin embargo, ello no implica que el campo de la Historia latinoamericana no exista, sino que probablemente aún no ha tenido sus historiógrafos.

<sup>3</sup> Omitiremos en este recorte, por razones diversas (de conocimiento, de espacio, de énfasis analíticos), lo referido a la divulgación en sus diversos formatos –que incluyen experiencias muy interesantes, como las desarrolladas por Patricia Funes- y los abordajes que se realizaron y realizan fuera del ámbito académico y universitario.



gestaron diversos espacios de intercambio disciplinar (jornadas, congresos, centros de estudio e investigación) y el mercado editorial comenzó a alojar la producción de los académicos locales. Fue, además, el contexto en el que se delinearon los contornos de la Historia como disciplina profesional, perfilándose un conjunto de historiadores e historiadoras reconocidos e influyentes en las distintas áreas, cuando se fijaron las agendas de investigación en los temas más convocantes, se amplió el acceso a los organismos de investigación nacionales y provinciales y el financiamiento a proyectos e investigadores, a la vez que el campo historiográfico argentino se abrió a los influjos de las tendencias internacionales.

En ese período la Historia latinoamericana contemporánea permaneció como un área de escaso desarrollo y significación académica. Y no era que la Historia de América Latina no despertara interés: hacia la segunda mitad de los años 80 el núcleo de estudios con mayor visibilidad y desarrollo era sin dudas el de la Historia de América colonial.<sup>4</sup> Pero si nos situamos en el ámbito de la contemporaneidad latinoamericana el panorama se mostraba diferente.

Para esos años el área estaba delineando algunos de sus contornos, espacios y referentes. El reingreso a las universidades de profesores vueltos de diversos exilios -donde desarrollaron o consolidaron su perfil de latinoamericanistas, tal el caso de Alberto J. Pla y Juan Carlos Grosso- así como la incursión de otros historiadores/as que llegaron al área provenientes de distintas trayectorias, la dotó de algunos de sus principales orientadores e inició la formación de equipos docentes en algunas universidades. Pero a excepción de algunos de sus “padres fundadores”, el área estaba nutrida mayoritariamente por jóvenes que hacían sus primeras armas en ese campo, no había -como en otras temáticas- una generación “intermedia” de investigadores con mayor formación y proyección.

En tal sentido, parte de la explicación del escaso desarrollo y/o visibilidad que ostentó el área en esos años refería a ciertas características que le son propias: las dificultades que presenta la investigación sobre un espacio distinto al nacional, las complicaciones para acceder a las fuentes o conseguir bibliografía, el escaso conocimiento sobre la producción historiográfica de los distintos países y, un dato no menor, los largos años que demanda la formación como latinoamericanista.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Remitimos aquí a los programas de las primeras jornadas y congresos de historiadores que se realizaron en la segunda mitad de los años 80, entre ellas las VII<sup>o</sup> Jornadas de Historia Económica realizadas en Rosario en 1985, el Congreso Internacional de Historia Económica de Tandil de 1986 o las primeras ediciones de las Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia.

<sup>5</sup> Despojando la afirmación de cualquier soberbia, un latinoamericanista requiere mucho tiempo para poseer una formación



Esa realidad no podría ser desvinculada del contexto de época: la lenta recomposición del campo académico y la vida universitaria fue duramente golpeada por el clima adverso de los '90. La falta de financiamiento, el cierre de los organismos de investigación, las limitaciones existentes en las universidades, sumado al hecho de que la Historia latinoamericana contemporánea ostentaba un lugar ciertamente marginal en la historiografía argentina, concurren a explicar los desarrollos que se produjeron en esos años.

Hacia 1992 Patricia Funes publicaba *América Latina. Planteos, preguntas, problemas*, un texto temprano que compilaba un conjunto de trabajos sobre la Historia latinoamericana del siglo XX, pertenecientes a los equipos docentes de las materias ligadas al área en la Universidad de Buenos Aires. Funes planteaba allí un diagnóstico:

“No son pocas las barreras que es necesario sortear para abordar la problemática latinoamericana contemporánea en nuestro país. Los reservorios documentales son prácticamente inexistentes o de muy difícil acceso, es escasa la bibliografía actualizada e – incluso- los recursos humanos formados. En la actualidad son muy pocos los centros y equipos e investigación en el área. Otra carencia importante es la de continuidades o líneas de investigación que reconozcan una tradición a la que adscribir, como ocurre en otros países latinoamericanos en los que las ciencias sociales fueron menos castigadas por las rupturas institucionales y los gobiernos autoritarios. Lo anterior obstaculiza, cuando no desalienta, la investigación y la producción local sobre estos temas”.<sup>6</sup>

¿Pero a nadie le interesaba la Historia latinoamericana en el período contemporáneo? La prueba de que sí había interés en esas temáticas se manifestó en una serie de datos. El más relevante fue la reunión en 1993 de las cátedras de Historia de América Latina de diversas universidades nacionales donde, por primera vez, se definieron explícitamente los marcos temporales del área comprendiendo

---

sólida. Conocer las múltiples realidades que atraviesan ese ámbito geográfico diverso y plural, integrarlas en explicaciones complejas que articulen perspectivas de análisis macro sobre procesos históricos a escala continental con experiencias nacionales o regionales analizadas en su singularidad, identificar persistencias y rupturas en temporalidades extensas, pensar comparativamente esos procesos entre sí y, eventualmente, con el propio caso nacional e incorporar la dimensión conceptual o teórico-metodológica para analizar tales situaciones, bastaría para ejemplificar a qué nos referimos.

<sup>6</sup> Funes, Patricia; “Presentación”, en *América Latina. Planteos, preguntas, problemas*; Manuel Suárez editor; Buenos Aires; 1992; p. 10.



los procesos que se abrían con las independencias políticas de principios del siglo XIX y hasta las problemáticas más actuales.<sup>7</sup>

Para comienzos de los años 90 –y con la excepción de algunas líneas de indagación que mencionaremos más adelante- los ámbitos de producción sobre Historia latinoamericana contemporánea eran las cátedras existentes en algunas universidades. Los equipos que dirigían Alberto J. Pla en Rosario y Buenos Aires, Waldo Ansaldi en la carrera de Sociología de la UBA (organizador por esos años de la Unidad de Investigación Sociohistóricas de América Latina –UDHISAL-), sumados a los grupos constituidos en Córdoba (ligados a la cátedra de Guillermo Beato y Eduardo Bajo) y en Mar del Plata y La Plata (orientados por Ricardo Rivas), constituían el “activo” de docentes e investigadores que nutrían el área. Fue sobre la base de esos equipos que se organizó la Red Intercátedras de Historia de América Latina, a la que se sumaron algunos docentes a título individual o representando a otros espacios académicos (Salta, Tandil, La Pampa, Bahía Blanca, Comahue, Patagonia sede Trelew). En uno de sus boletines se historiaba:

“La constitución de la Red Intercátedras de Historia de América Latina respondió a las convergentes necesidades de un conjunto de historiadoras/es que se desempeñan en el interior de las Universidades Nacionales argentinas para construir un espacio de discusión específico de las problemáticas latinoamericanas contemporáneas. Este proyecto no se plasmó de una manera taxativa a través de programas formalizados de acción sino que su diseño se fue trazando a partir de una experiencia colectiva (...)”<sup>8</sup>

Así, la Red fue sobre todo un espacio de reunión e intercambio que pretendía contrarrestar el aislamiento en el que laboraban los equipos docentes y de investigación de las distintas universidades. El intercambio de información, la circulación de programas de estudio, la discusión sobre algunas temáticas centrales y cierta actividad editorial, fueron sus principales acciones. La Red publicó tres

---

<sup>7</sup> De hecho, ello excluyó a las cátedras de Historia de América colonial y sus problemáticas. El argumento, contundente, era que los “colonialistas” tenían numerosos espacios de reunión y que no sucedía nada parecido con los latinoamericanistas contemporáneos.

<sup>8</sup> “Sobre la Red: un poco de Historia”, en *Boletín* Nº 3, Red Intercátedras de Historia de América Latina; Rosario; septiembre de 1999; p. 7.



boletines<sup>9</sup> y realizó cinco encuentros en distintas universidades: en Neuquén en 1993, Mar del Plata en 1996, Salta en 1997, Rosario en 1998 y nuevamente en Neuquén en 1999.

Junto con ello, sus integrantes se propusieron encontrar ámbitos de proyección y debate de lo que se estaba produciendo. Así, desde 1993 se abocaron a organizar mesas específicas sobre América Latina en los congresos de historiadores/as, en particular en las Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia –que hacia principios de los '90 se convirtieron en el mayor ámbito de reunión disciplinar en la Argentina-.<sup>10</sup> Esos simposios y mesas temáticas, centradas sobre diversos aspectos de la Historia latinoamericana del siglo XX, se siguieron realizando mientras la Red existió.

Sin embargo, la actividad por fuera de los encuentros periódicos era escasa, reduciéndose a trayectos individuales –que contemplaron, en algunos casos, desplazamientos temáticos- o a las prácticas, disímiles en sus alcances, que llevaban adelante algunas cátedras en sus respectivas universidades. A finales de la década la Red había dejado prácticamente de funcionar. Hacia 1999 su transformación en Red de Estudios sobre América Latina (RESAL), una denominación que apuntaba a sacarla de su funcionamiento centrado en las cátedras, no garantizó sin embargo su permanencia.

Para esos años los intercambios se habían vuelto cada vez más fluidos no sólo en la comunidad de historiadores locales, sino con otros medios académicos. Si los contactos con el exterior en los años 80 se limitaban a aquellos que habían vuelto del exilio o habían realizado sus posgrados en otros países, para la década siguiente se intensificaron: la visita de intelectuales e investigadores extranjeros, los viajes a congresos y las estancias en universidades y centros de investigación en el exterior, la circulación de información, bibliografía y “modas” historiográficas, eventualmente los proyectos entre grupos de distintas universidades y el acceso a la formación de posgrado, le imprimieron otras notas al campo académico e historiográfico argentino. Si bien en forma limitada -si lo comparamos con otras

---

<sup>9</sup> Los boletines pueden consultarse en línea: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/RIHALC>. La tarea de escaneo y subida a la web fue realizada recientemente por los organizadores de la revitalizada Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea (RIHALC).

<sup>10</sup> Organizadas por las Escuelas y Departamentos de Historia de las Universidades Nacionales, las Jornadas Interescuelas surgieron a finales de los años 80 como una instancia destinada a cubrir una necesidad de la comunidad de historiadores que investigaban y enseñaban en la universidad pública: recomponer los vínculos y reconstruir el campo académico asolado por la última dictadura. Exhibiendo una notable continuidad en el tiempo que contrasta con otros emprendimientos, las Jornadas se vienen realizando desde hace más de veinte años en las diversas sedes de las Escuelas y Departamentos de Historia y representan, sin duda alguna, el evento académico más convocante de la disciplina. El hecho de que algunos de los encuentros de la Red coincidieran con la reunión de las Interescuelas tiene relación directa con esa convocatoria y masividad.



áreas- el campo de la Historia latinoamericana contemporánea también se vio favorecido por estos cambios.<sup>11</sup>

Esa apertura se reflejó también en el ámbito editorial. La escasa bibliografía circulante que durante muchos años se redujo a unos pocos textos –entre ellos el manual de Historia latinoamericana con múltiples reediciones de Tulio Halperín Donghi, los textos de Alberto J. Pla, unas pocas ediciones de sellos locales, obras de difusión (un lugar importante lo tenían los fascículos del Centro Editor de América Latina que había organizado Alberto J. Pla en los 70) y sobre todo los libros que provenían de las bibliotecas de quienes dirigían los equipos de las distintas cátedras-, se nutrió de textos de editoriales españolas, mexicanas o peruanas que llegaban por la vía de la importación a los anaqueles de las librerías especializadas.

La producción sobre el área que se realizaba en las universidades argentinas no reconoce homogeneidad, más bien la Historia latinoamericana contemporánea fue objeto de múltiples abordajes que incluían la Historia social, la sociología histórica, los estudios comparados, la Historia de las ideas, los debates historiográficos y teórico-metodológicos o análisis sobre la actualidad latinoamericana...<sup>12</sup> Tal heterogeneidad respondía a trayectorias individuales o la actividad de grupos relativamente pequeños que, con desiguales resultados y proyecciones, convergían en un interés común: el estudio, la enseñanza y la reflexión en torno a la Historia latinoamericana contemporánea.

Sin embargo, sería injusto situar la producción sobre América Latina únicamente en esos espacios. En primer lugar por el hecho de que ese objeto complejo y polifacético fue estudiado desde diversas disciplinas además de la Historia, especialmente por sociólogos y científicos políticos.<sup>13</sup> Y, dentro

---

<sup>11</sup> Algunas de esas iniciativas tempranas de articulación e intercambio académico fueron las Jornadas rioplatenses de Historia comparada entre Argentina y Uruguay que se realizaron entre fines de los 80 y principios de los 90, el Coloquio Internacional de Americanistas organizado en 1992 en la Universidad de Córdoba y los Encuentros argentino-chilenos que comenzaron a realizarse hacia 1995.

<sup>12</sup> Sin pretender agotar la lista de los títulos publicados sobre el área en la Argentina en esos años, señalamos en particular el libro coordinado por Patricia Funes citado ut supra, el volumen colectivo *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil* (Ed. Biblos / Fund. Simón Rodríguez; Buenos Aires; 1992), la compilación de Moira Mackinnon y Mario Petrone, *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta* (EUDEBA; Buenos Aires; 1998) y los libros de Alberto J. Pla, *La Internacional Comunista y América Latina. Partidos y Sindicatos en Venezuela 1924-1950* (Homo Sapiens Ed. / CEHO; Rosario; 1996) y *América Latina: mundialización y crisis* (Homo Sapiens Ed.; Rosario; 2001). Una mención merece la publicación de numerosos artículos sobre América Latina en revistas como *Cuadernos del Sur* o los producidos en el marco de la UDHISAL, así como la edición de libros sobre problemas latinoamericanos por parte de la editorial rosarina Homo Sapiens.

<sup>13</sup> Menciono brevemente que una de las líneas de indagación más prolíficas estuvo constituida por la reflexión en torno a las transiciones a la democracia, que se desarrolló a la par de los cambios político-institucionales que se estaban verificando desde los años '80 en el subcontinente y que recorrió los análisis de cientistas sociales y políticos nucleados en espacios como FLACSO, CLACSO o el CEDES. Por ejemplo, hacia mediados de los 80 EUDEBA publicaba la compilación de Isidoro Cheresky y Jacques



del campo historiográfico e intelectual que no formaba parte de las experiencias antes señaladas, se desarrollaron un conjunto de trabajos que abrevaban en la Historia intelectual, cultural o de las ideas<sup>14</sup>, la Historia política<sup>15</sup> y la Historia económica<sup>16</sup> de América Latina, muchos de los cuales se publicaron en otros países pero circularon profusamente en el medio académico local.<sup>17</sup>

En las dos últimas décadas, el campo historiográfico argentino experimentó modificaciones significativas ampliándose notablemente por efecto de la continuidad institucional y la normalidad académica, el ingreso de nuevas generaciones de historiadores/as a las universidades y los centros de investigación y la irrupción de nuevos temas y problemas a la agenda historiográfica. Cualquier análisis sobre los desarrollos de la Historia latinoamericana contemporánea debe considerar tales circunstancias, estableciendo diferencias notables entre el campo historiográfico actual del existente en los inicios de los años '90.

Por su parte, nuestro campo de estudios ha sido receptivo a los debates y renovaciones que trascienden las historiografías nacionales. La historia y la historiografía sobre América Latina, con todo y sus especificidades, no discurre por fuera de las corrientes más amplias de la historiografía europea y mundial. La vitalidad y el dinamismo que ha experimentado la producción historiográfica sobre

---

Chonchol; *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios* (Buenos Aires; 1985) y la ya clásica obra colectiva de Guillermo O'Donnell sobre las transiciones (*Transiciones de un gobierno autoritario*; Paidós; Buenos Aires; 1988) contenía un volumen sobre América Latina. Para los 90 Atilio Borón editaba *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (Imago Mundi; Buenos Aires; 1991) y Marcelo Cavarozzi; *El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina* (Homo Sapiens ed.; Rosario; 1996). Estas disciplinas generaron espacios de reunión, intercambio y ediciones donde participaron también algunos historiadores.

<sup>14</sup> Donde destacan los trabajos de José Aricó (*Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*; 1978. *Marx y América Latina*, 1982. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*; 1988. *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*; 1999). Oscar Terán (*América Latina: positivismo y nación*; 1983) o Juan Carlos Portantiero (*Estudiantes y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la reforma universitaria*; 1987).

<sup>15</sup> Las compilaciones que reunían textos referidos al siglo XIX y de autores en su mayoría extranjeros (cfr. Annino, Antonio Castro Leiva, Luis y Guerra, François-Xavier; *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*; IberCaja; Zaragoza; 1994. Annino, A. (comp.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica; Siglo XIX*; F.C.E.; México; 1995. Carmagnani, Marcello (coord.); *Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*; El Colegio de México; México; 1993), comenzaron a tener por esos años una fuerte difusión, probablemente más importantes en el campo de los estudios sobre el siglo XIX argentino que en el de la Historia latinoamericana que se hacía en el país.

<sup>16</sup> Cfr. Cardoso, Ciro F.S. y Pérez Brignoli, Héctor; *Historia Económica de América Latina*, 2 vol.; Crítica; Barcelona; 1987. Marichal, Carlos, *Historia de la deuda externa en América Latina*; Alianza; México; 1992. Korol, Juan Carlos y Tandeter, Enrique, *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*; F.C.E.; México; 1998. Bulmer-Thomas, Víctor; *La historia económica de América Latina desde la independencia*; F.C.E.; 1998.

<sup>17</sup> Si bien centramos esta reseña en los estudios sobre los últimos dos siglos, la nutrida producción sobre Historia colonial latinoamericana debe ser al menos mencionada. Un campo de estudios con sus propias características y controversias y muy influenciado por la renovación historiográfica de la post-dictadura. Al respecto debe señalarse la tarea de historiadores que desarrollaron parte de sus carreras en el exterior, como Carlos Sempat Assadourian, Enrique Tandeter, Juan Carlos Garavaglia o Juan Carlos Grosso, así como los equipos de investigación que se conformaron en algunas universidades, en particular en el interior del país. Ver al respecto *Anuario del Instituto de Historia Económica y Social* (IEHS), Tandil, índices en línea: [http://www.unicen.edu.ar/anuarioiehs/anu\\_ant.htm](http://www.unicen.edu.ar/anuarioiehs/anu_ant.htm)





Latinoamérica en diferentes ámbitos académicos<sup>18</sup> se articula con los avances y transformaciones en el campo de la Historia económica y la Historia política, en los desarrollos de la Historia y la teoría social, en las investigaciones sobre Historia regional o los estudios en clave comparada, enriqueciendo los abordajes y la comprensión de los procesos históricos acaecidos en el subcontinente.

Pero asimismo, y como ha señalado Steve Stern, las transformaciones producidas en el escribir Historia latinoamericana han sido resultado de necesidades y requerimientos nacidos en el interior de la producción académica pero también y de manera muy particular se ha visto conmovida por el mismo contexto latinoamericano social y político que sirvió de marco a la producción intelectual y que fue redefiniendo las sensibilidades, las preguntas y los públicos que dan significado a la investigación histórica.<sup>19</sup>

No es posible entonces separar algunos de esos cambios del contexto de época, de las transformaciones en la realidad latinoamericana de los últimos quince años, atravesada por inesperadas experiencias políticas y nuevas formas de resistencia social, por crisis estructurales (¿cuánto de “redescubrimiento” de América Latina debemos a la crisis de 2001/2002 en la Argentina?), por la toma de conciencia del legado de las violaciones masivas a los derechos humanos y los recorridos de las memorias sociales a escala continental, por planteos y ensayos de unidad latinoamericana, generando un interés renovado en el área y sus procesos socio-históricos.

Pero volvamos nuevamente la mirada a algunas condiciones locales. Si bien en nuestro país siempre ha sido un problema la disponibilidad de bibliografía sobre otros países del subcontinente, un dato relevante de esta última década refiere a la producción realizada en la Argentina sobre temáticas de Historia latinoamericana, reflejada en un conjunto de compilaciones –que recogen, junto con textos

---

<sup>18</sup> Ver al respecto algunos balances historiográficos sobre el área, varios de los cuales corresponden a la producción realizada en Estados Unidos o México: Adelman, Jeremy; “Historia latinoamericana y mundial: viejos y nuevos abordajes al pluribus y el unum”, en Revista *Entrepasados*, año XIV, nº 28; diciembre de 2005 (publicado originalmente en HAHF Forum: Placing Latin American in World History”, en *Hispanic American Historical Review*, vol. 84, nº 3; diciembre 2004, véanse también varios de los artículos contenidos en el dossier). Knight, Alan; “Latinoamérica: un balance historiográfico”, en Revista *Historia y Gráfica*, México, enero-junio 1998. Malerba, Jurandir; *La Historia en América Latina*; ProHistoria; Rosario; 2010, en línea la introducción y parte del 1º capítulo: <http://es.scribd.com/doc/28031765/LA-HISTORIA-EN-AMERICA-LATINA>. Coatsworth, John; “Estructuras, dotación de factores e instituciones en la Historia económica de América Latina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 46, nº 182; IDES; Buenos Aires; 2006. Santana Pérez, Juan Manuel; “La Historia latinoamericana e Historia a Debate”, en *e-I@tina.Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. 1, Nº 2; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de Buenos Aires; enero-marzo de 2003, en línea: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>. Sosa, Ignacio y Connaughton, Brian (coords.); *Historiografía latinoamericana contemporánea*; UNAM; México; 1999.

<sup>19</sup> Stern, Steve; “Entre la tragedia y la promesa: lo político y el escribir historia latinoamericana a fines del siglo XX”, en *Anuario* Nº 19; Escuela de Historia; Rosario; 2002. Si bien el texto refiere a los historiadores latinoamericanistas de los Estados Unidos, esa afirmación puede ser extendida a la producción realizada en los países latinoamericanos.



de investigadores argentinos, los aportes de latinoamericanistas de otros países- y algunos libros “de autor”.<sup>20</sup> Por su parte, la abundante producción sobre la actualidad latinoamericana, debida a emprendimientos diversos y/o al impulso de algunos centros de investigación como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) también merece ser subrayada.<sup>21</sup>

La ampliación de los espacios editoriales y la aparición de revistas especializadas en estudios latinoamericanos -donde destacan e-l@tina<sup>22</sup> y el Observatorio Social de América Latina de CLACSO<sup>23</sup>-, deben sumarse a la amplia disponibilidad de bibliografía circulante en internet, las revistas electrónicas e incluso los repositorios documentales en formato digital de algunos países, que han acortado esas enormes distancias que separaban a los investigadores locales de sus objetos de estudio.

Finalmente, y como había venido sucediendo al menos desde los 90, en estos últimos años los vínculos con otros medios académicos e investigadores de otros países latinoamericanos se multiplicaron. Ello se visualizó en la participación de numerosos investigadores en congresos internacionales de americanistas, en la realización de coloquios sobre temáticas específicas, en los proyectos de investigación o emprendimientos editoriales comunes, en la proliferación de estudios comparados y en la realización de actividades con carácter regional o supranacional –que partían de poner en discusión los contornos estrictamente nacionales de algunas regiones (como la rioplatense o patagónica)-. A la vez, ciertos temas de fuerte impacto en la agenda historiográfica latinoamericana, como ha sucedido recientemente con los estudios sobre las dictaduras y la memoria del terror de estado, han impulsado algunas de estas iniciativas.<sup>24</sup>

---

<sup>20</sup> Señalamos en particular los textos colectivos coordinados por Waldo Ansaldi: *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930* (Ed. Al Margen; La Plata; 1º ed. 2002), *Calidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente* (Ariel; Buenos Aires; 2004) y *La democracia en América Latina, un barco a la deriva* (F.C.E.; Buenos Aires; 2007), así como su obra más reciente en coautoría con Verónica Giordano, *América Latina. La construcción del orden*, 2 vol. (Ariel; Buenos Aires; 2012); el libro de Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos* (Prometeo; Buenos Aires; 2006) y las compilaciones realizadas por Ernesto Bohoslavsky: *Instituciones y control social en América Latina (1840-1940)* (con María Silvia Di Liscia; Prometeo; Buenos Aires; 2006). *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina* (con Marisa González de Oleaga; Paidós; Buenos Aires; 2009) y *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales. Argentina y Chile (1840-1930)* (con Milton Godoy Orellana; Prometeo; Buenos Aires; 2010).

<sup>21</sup> A título de ejemplo remitimos a Borón, Atilio et al. (comps.); *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*; Eudeba; Buenos Aires; 2000. Seoane, José (comp.); *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*; CLACSO; Buenos Aires; 2003. Caetano, Gerardo (comp.); *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*; CLACSO; Buenos Aires; 2006. Ayala, Mario y Quintero, Pablo (comps.); *Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)*; Ed. Maipue; Buenos Aires; 2009. Hernández, J.L, et al. (coords.); *Bolivia, conflicto y cambio social (1985-2009)*; Ed. Newen Mapu; Buenos Aires; 2010.

<sup>22</sup> En línea: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal>.

<sup>23</sup> En línea: <http://www.clacso.org.ar/institucional/1h3.php>.

<sup>24</sup> Incluimos aquí los encuentros y jornadas con universidades chilenas o brasileñas, los congresos de ADHILAC (Asociación de



Todo lo dicho expresa que este momento es, en muchos sentidos, diferente al de hace algo más de una década, cuando los estudios latinoamericanos tenían un lugar bastante marginal en el ámbito académico argentino. Si bien podríamos señalar retrasos y limitaciones, es claro que este campo ha adquirido una visibilidad y un peso específico mayor, que discurre dentro de una corriente de reflexión crítica y de renovación de la producción sobre el área visible también en otros espacios académicos y en otros países latinoamericanos.

### **¿Qué es ser un/a latinoamericanista?**

Quiero retomar aquí la pregunta inicial y ensayar algunas respuestas, comenzando por la más obvia: un/a latinoamericanista es un/a estudioso/a de América Latina.

En el caso de quienes habitamos América Latina, la respuesta a aquella pregunta es más compleja de formular que para quienes no lo hacen. Un/a latinoamericanista en Estados Unidos o Europa es un/a investigador/a especializado/a en América Latina, es decir, alguien que estudia una realidad ajena a su historia nacional. Sin embargo, las más de las veces esos especialistas son historiadores/as de un país o de una región (finalmente, hacedores de una historia nacional e incluso regional o local), perspectiva que muchas veces desdeña o ni siquiera considera una mirada más general sobre América Latina.

Alan Knight sostenía en un artículo publicado en 1998 que “afirmar que se es un historiador de Latinoamérica es demostrar una ambición desmedida, y se corre el riesgo de un fracaso seguro” y que cualquier discusión sobre la historiografía –o la historia, agregó- de América Latina debe tratar de encapsular un campo que, por virtud de sus detalles divergentes y de su variación infinita, presenta enormes problemas.

Knight constataba que gran parte de los avances en la Historia latinoamericana de los últimos años han referido a un achicamiento de la mirada, a la profundización de los estudios de caso o a las perspectivas de análisis regional o local, que tiene mucho que ver con la apertura o el acceso a archivos regionales. Y afirmaba:

---

Historiadores de Latinoamérica y el Caribe), las Jornadas Internacionales sobre Problemas Latinoamericanos y eventos que convocaron a especialistas de diversos países latinoamericanos como el Coloquio Internacional sobre Pasados Recientes del Cono Sur (UNGS/UNSAM, 2007) y el Taller de Reflexión sobre Historia de América Latina –TRAMA- (UNGS, 2009).



“Hoy en día, la mayoría de los latinoamericanistas son, antes que nada, historiadores de un país particular, cada vez más de una región, de una clase o de una materia específica dentro de un país particular, en especial cuando se trata de su trabajo de archivo "primario".<sup>25</sup>

Esta tensión entre la especificidad de las temáticas investigadas (los análisis sobre experiencias nacionales o regionales o sobre temas y problemas analizados en su singularidad) y el estudiar y pensar América Latina, lo que forzosamente involucra una mirada que vaya más allá de objetos de estudio fragmentados, es propia de quienes nos especializamos en el área.

Ensayemos otra respuesta, vinculada con un “sentido común” que se impuso casi sin reflexión en la Argentina: un/a latinoamericanista es quien investiga una realidad ajena a la nacional, la historia de un país distinto al propio.

Sin embargo no hay más que volver sobre nuestros propios pasos y ver qué publicaba el boletín de la Red Intercátedras: allí se alojaban tanto textos sobre problemáticas de otras realidades latinoamericanas, estudios comparados y problemas teóricos como análisis sobre Argentina e incluso estudios estrictamente locales. Es decir, ni siquiera en el espacio que se asumía como más propiamente “latinoamericanista” se producía exclusivamente sobre otros países. Alternativamente, una constatación similar se advierte en los programas de las jornadas sobre América Latina y sus problemáticas que se reúnen periódicamente en el país, donde las mesas y simposios incluyen en un porcentaje muy elevado trabajos centrados casi exclusivamente en la realidad argentina.

Entonces, ser un/a latinoamericanista requiere necesariamente investigar sobre otro país distinto de la Argentina? Es claro que no (o no únicamente), por lo que deberemos apelar a otras respuestas. El dilema estaría en vísperas de resolverse si se asumiera una premisa planteada hasta el hartazgo: que Argentina forma parte de América Latina y que la investigación, reflexión y análisis sobre problemas de la historia nacional inscriptos en el contexto de la historia latinoamericana bastaría para admitirlos en el área.

En esta perspectiva, un/a latinoamericanista sería entonces no solamente quien estudia otros países o problemáticas distintas a la nacional (“latinoamericanas”), sino asimismo quien estudiando su

---

<sup>25</sup> “Latinoamérica: un balance historiográfico”; *op. cit.*



propio caso nacional –o incluso otras temáticas en distintas escalas de análisis-<sup>26</sup> inscribe, pone en diálogo o conecta esa realidad con el contexto latinoamericano. Si, como sostiene Jeremy Adelman “cada uno de nosotros es un historiador de un punto particular del mundo”<sup>27</sup>, de lo que se trata es de enfrentar el doble desafío de integrar la historia regional o nacional en la historia latinoamericana (o mundial, como postula Adelman) y viceversa.<sup>28</sup>

Pero la adscripción a un determinado campo de estudios no se reduce ni a la mera enunciación (o a poner América Latina en el título) ni a la sola voluntad del investigador/a, sino a las prácticas historiográficas: se es un/a latinoamericanista porque se estudia, se reflexiona y/o se investiga sobre América Latina, los países o regiones que la integran, sus sociedades, economías, fenómenos políticos, ideas e ideologías y/o los diversos procesos histórico-concretos que allí acaecieron.

Resulta evidente que existen un conjunto de temas, abordajes o perspectivas que permiten ingresar en ese contexto ampliado del que hablábamos (América Latina) más fácilmente que otros. Ello se verifica por ejemplo cuando se trata de estudiar la circulación de ideas, ideologías y personajes o cuando se analiza el pensamiento latinoamericano, tanto como las influencias de ciertos fenómenos (v.g. las revoluciones) o problemáticas que operan como puentes entre las realidades de diversos países latinoamericanos (como los exilios o las migraciones) o, alternativamente, cuando se realizan estudios comparados o se plantean grandes matrices explicativas en la lógica, por ejemplo, de la sociología histórica. Por contraste, hacer historia social o socio-política o estudiar un fenómeno específico a escala local, regional o nacional en cualquier escenario latinoamericano (y cualquiera sea la perspectiva de análisis) no presenta aquellas posibilidades.

Todos y cada uno de esos abordajes se ubican dentro del campo de la Historia latinoamericana y son, probablemente, aquellos más transitados por los estudiosos locales. Entonces, ¿hubo/hay un modo de hacer Historia latinoamericana en la Argentina? Y la respuesta es no, no solo porque el campo ha sido receptivo a las transformaciones en los modos de hacer Historia (en ese camino sinuoso que fue desde los énfasis estructurales a la Historia política y cultural, sin descuidar a la Historia económica o los

---

<sup>26</sup> ¿Quién podría sostener que Alberto J. Pla, que pasó los últimos años de su vida escribiendo sobre el capitalismo mundial y su crisis, no era un latinoamericanista? Al respecto de su obra e influencia remitimos a la presentación de este dossier.

<sup>27</sup> “Historia latinoamericana y mundial: viejos y nuevos abordajes al pluribus y el unum”; *op. cit.*

<sup>28</sup> Cfr. el artículo de Maria Ligia Coelho Prado incluido en este dossier.



derroteros de la Historia social), sino fundamentalmente porque lo que lo define es la indagación y la producción sobre un determinado espacio geográfico.<sup>29</sup>

La pregunta inicial de este artículo posee así múltiples respuestas ya que una de las características de los estudios sobre la Historia latinoamericana contemporánea es justamente su heterogeneidad y las variaciones respecto de los abordajes, temas y períodos analizados, en un decurso que se ha correlacionado con las transformaciones y cambios de énfasis en el campo historiográfico (y de las ciencias sociales en general<sup>30</sup>) y, significativamente, con el impacto de los procesos político-sociales más recientes, que han operado muchas veces como estímulo para la tematización, indagación y teorización en torno al área.

Con todo, pueden visualizarse algunos elementos han denotado a ese campo de estudios en la Argentina y que podríamos sintetizar en la puesta en marcha de algunas experiencias colectivas, los estudios comparados, la articulación inter o transdisciplinar, la relación entre la investigación y la enseñanza.<sup>31</sup> Pero con la excepción de algunas trayectorias individuales o de pequeños grupos, ello no ha tenido una proyección equivalente en el ámbito historiográfico argentino, sobre todo si la comparamos con otras áreas del conocimiento. No existe un núcleo denso de investigaciones que muestren una renovación de ese campo de estudios, el financiamiento a proyectos de investigación o iniciativas vinculadas con esas problemáticas es escaso, tanto como la cantidad de tesis doctorales o publicaciones, y sigue siendo visible la desconexión cuando no el desconocimiento respecto de gran parte de lo que se produce en otros países (tanto de América Latina como de los latinoamericanistas anglosajones).

---

<sup>29</sup> Con todo, no soslayo los múltiples significados y derivaciones que el concepto "América Latina" tiene. Al respecto véase Bohoslavsky, Ernesto; "¿Qué es América Latina? El nombre, la cosa y las complicaciones para hablar de ellos", ponencia presentada en el Taller de Reflexión sobre América Latina (TRAMA); Universidad Nacional de General Sarmiento; 2009. En línea: [http://ungs.academia.edu/ebohos/Papers/114065/ Que es America Latina El nombre la cosa y las complicaciones para hablar de ellos](http://ungs.academia.edu/ebohos/Papers/114065/Que_es_America_Latina_El_nombre_la_cosa_y_las_complicaciones_para_hablar_de_ellos). También Funes, Patricia; "Del Mundus Novus al Novomundismo. Algunas reflexiones sobre el nombre de América Latina", en *Cuadernos del CLAEH*, N° 63-64; Montevideo; 1992-93 y el capítulo 1 de Ansaldo, W. y Giordano, V., *América Latina. La construcción del orden*; vol. 1; op. cit.

<sup>30</sup> Las perspectivas variarán sea que provengan del campo de la Historia, de híbridos como la sociología histórica o de otras ciencias sociales y políticas, si bien no podríamos omitir las diversas articulaciones establecidas entre los distintos ámbitos disciplinares o el hecho de que muchos desarrollos teóricos de la sociología, la ciencia política o la antropología, han tenido una significativa influencia sobre los estudios históricos.

<sup>31</sup> Desde los años 80, los derroteros de la indagación sobre la Historia de América Latina están fuertemente vinculados a su enseñanza. Cómo se hace y se enseña Historia latinoamericana en nuestras universidades sería materia de otro artículo, si bien destaca la centralidad que aún tienen las cátedras (o sus instancias anexas) como espacios de formación de recursos humanos, de circulación de bibliografía y debates, en el estudio y reflexión sobre el área y sus problemáticas, en la producción de conocimiento.



Considero que esta es una coyuntura propicia para redefinir algunos perfiles del ámbito de la Historia de América Latina contemporánea, reflexionar sobre las propias prácticas y detectar las fortalezas y limitaciones que aquel exhibe.<sup>32</sup> Y las tareas que tenemos por delante incluyen la ampliación de los espacios de reflexión, formación y producción tanto en la investigación como en la enseñanza, la generación y/o fortalecimiento de diálogos y articulaciones con otros investigadores en el ámbito académico argentino y latinoamericano sobre los problemas y temas -tanto los “clásicos” como los más renovados- que el área presenta, así como alentar el ingreso y la formación de historiadores/as comprometidos/as con el análisis de temas y problemas de la Historia latinoamericana contemporánea.

*Recibido: 14 de diciembre de 2011*

*Aprobado: 23 de mayo de 2012*

*Versión final: 31 de julio de 2012*

---

<sup>32</sup> Evitando una tentación tan difundida en el campo historiográfico y universitario argentino, cual es la de pretender con cada actividad, emprendimiento editorial o iniciativa refundar el área, omitiendo o soslayando (“ninguneando”) desarrollos, experiencias y referentes que son parte constitutiva de la misma.

